



Argentina

COMISION DE LA CONDICION JURIDICA Y SOCIAL DE LA MUJER 56^a sesión

Tema 3: Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer y de la 23^o Sesión Especial de la Asamblea General titulada “Mujeres 2000: igualdad de género, desarrollo y paz para el siglo veintiuno”

**Intervención de la Embajadora Gloria BENDER
Representante Especial para temas de la Mujer en el Ámbito Internacional del
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
de la República Argentina**

*Nueva York, 27 de febrero de 2012
Sirvase verificar durante lectura*

COMMISSION ON THE STATUS OF WOMEN 56th session

Item 3: Follow-up to the Fourth World Conference on Women and to the twenty-third special session of the General Assembly entitled “Women 2000: gender equality, development and peace for the twenty-first century”

**Statement by Ambassador Gloria BENDER
International Special Representative on Women issues of the
Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship
of the Argentine Republic**

*New York, February 27 2012
Check against delivery*

Sra. Presidenta:

Tengo el honor de intervenir en nombre de los países integrantes del MERCOSUR y Estados Asociados.

El MERCOSUR se asocia a las intervenciones realizadas por Argelia en nombre del Grupo de los 77 y China y por Chile en nombre de CELAC, a las que sumamos consideraciones adicionales respecto de la situación de las mujeres en nuestra región.

En primer lugar, quisiéramos felicitarla a Usted y al resto de la Mesa por su elección y desearle el mayor de los éxitos en sus labores.

Para los Estados del MERCOSUR, la Cuarta Conferencia de la Mujer y los documentos resultantes de la misma, la Declaración de Beijing y su Plataforma de Acción, marcaron un hito sin precedentes para la futura evolución de nuestras mujeres. Beijing significó un punto de partida fundamental no sólo para la puesta en marcha de políticas específicas para las mujeres desde nuestros gobiernos, sino también para un mayor involucramiento de la sociedad civil en estos procesos. Estos avances coincidieron además con la consolidación de las instituciones y libertades democráticas, restablecidas en muchos de nuestros países. La militancia de las mujeres, decisiva para la recuperación democrática, se continuó con la militancia por la igualdad de género que ha producido resultados de significativa importancia.

En ese sentido, uno de los aspectos más destacables es el notable incremento de la participación política de las mujeres en todos los ámbitos de la vida política e institucional. En el Mercosur, por ejemplo, hoy en día dos mujeres, en Brasil y en mi propio país, la Argentina, ocupan las primeras magistraturas nacionales y no podemos dejar de mencionar con orgullo que la primera Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres fue Presidente de Chile.

Además, en todos nuestros países ha aumentado en forma considerable la participación de las mujeres en el Poder Legislativo, en el Judicial, en los Gobiernos Provinciales, Departamentales y Municipales y en áreas no tradicionales, como Ministerios de Economía, Defensa, Seguridad y otros ámbitos que hace quince años eran solamente ocupados por hombres.

En muchos casos, la mayor presencia de mujeres en los parlamentos ha posibilitado la adopción de normativas que responden a las necesidades y a la discriminación histórica sufrida por la población femenina. Así, en este período, la mayoría de nuestros países ha sancionado legislaciones superadoras en temas tales como violencia contra las mujeres, trata de personas, prostitución infantil y derecho al trabajo y a la salud, incluyendo a la salud sexual y reproductiva.

Estos avances de las mujeres acompañan un giro significativo de los países de nuestra región que, a través de acciones conjuntas e individuales en la última década, han adoptado modelos de desarrollo que vuelven a colocar la centralidad en la política como ámbito en el que se dirimen los conflictos.

En ese orden, es de destacar la labor desarrollada durante más de diez años por la Reunión Especializada de la Mujer del MERCOSUR (REM), la cual fuera recientemente jerarquizada dentro de la estructura institucional de nuestro bloque al ser elevada a Reunión de Ministras y Altas Autoridades, y que constituye el principal foro de debate de los temas de género en la región.

Sra. Presidenta,

En una región caracterizada por la inequidad, las mujeres queremos participar como protagonistas de un nuevo modelo de desarrollo que consolide los procesos sociales y macroeconómicos en marcha en el MERCOSUR, frente a los retos de la crisis económica y financiera mundial que también ha hecho sentir sus efectos en nuestros Estados.

En particular, recibimos con entusiasmo el reconocimiento otorgado por esta Comisión a la cuestión del empoderamiento de las mujeres rurales y su rol en la erradicación del hambre y la pobreza, tema prioritario de la sesión que hoy nos reúne. Desde el MERCOSUR queremos destacar el papel de las mujeres como agentes privilegiadas en el desarrollo rural y en la seguridad alimentaria a partir de su actuación como productoras de alimentos y, a menudo, como pilares de la agricultura de pequeña escala. Asimismo, entendemos que nuestro principal desafío en la actualidad es lograr el empoderamiento de estas mujeres como un requisito indispensable para aumentar su participación y protagonismo en la toma de decisiones y en un acceso igualitario a los recursos, a la posesión de la tierra y a los circuitos de crédito y comercialización.

Tal cual ha señalado el Secretario General en sus informes, la mujer en el campo tiene que cumplir con una carga laboral excesiva, parte de la cual ni siquiera es remunerada. Por otra parte, ellas tienen, en general, un peor acceso a los servicios públicos básicos, así como a los medios de producción y comercialización.

Por lo tanto, hay que garantizar a las mujeres campesinas un rol central: en un primer momento, como beneficiarias de legislaciones y políticas públicas específicas y, luego, como participantes mismas del proceso de toma de decisiones. Es fundamental que los Gobiernos centrales y locales incorporen esa perspectiva en su agenda política, pero las organizaciones no gubernamentales también pueden y deben contribuir. El apoyo a las asociaciones y cooperativas, por ejemplo, es un área en donde las acciones conjuntas de ambos son muy importantes.

Por otra parte, el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es otra de las metas que une a nuestros Estados, que han puesto en marcha políticas de inclusión social, programas de combate a la pobreza y planes nacionales de igualdad de oportunidades laborales, todos ellos recorridos por una fuerte perspectiva de género que no existía anteriormente.

Pese a que los índices cuantitativos van dando cuenta del cumplimiento de las metas de equidad de género, la desigualdad cruza todavía todos los sectores y dimensiones del desarrollo. Las mujeres siguen estando sobrerrepresentadas entre los pobres y con frecuencia son las primeras en acusar el impacto de las crisis económicas debido a su situación de vulnerabilidad. Ellas entraron de manera más notable al mercado laboral en la década de 1980, pero a menudo se insertaron en los sectores de la economía informal, en las tareas peor remuneradas. Aún hoy sufren las consecuencias de un mercado afectado por la división sexual del trabajo, padecen una brecha salarial importante e intentan compatibilizar sus tareas productivas con las funciones reproductivas y de cuidado que la sociedad continúa exigiéndoles.

Nuestra meta es trabajar para alcanzar el empoderamiento y la autonomía económica de todas las mujeres de la región, a fin de que vivan una vida digna y ejerzan sus derechos y libertades fundamentales y estén en condiciones de enfrentar a la violencia en todas sus formas.

En esta línea, nuestros países han adherido activamente a la Campaña del Secretario General “Unidos para poner fin a la violencia contra las mujeres” y, en ese marco, se han llevado a cabo una serie de acciones que comprometieron a las máximas autoridades y a los medios masivos de comunicación. Además, seguimos trabajando en la plena implementación de la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Convención de Belén Do Pará.

Sra. Presidenta,

La lucha contra la trata de personas es un tema permanente en la agenda del MERCOSUR, porque somos conscientes de que es necesario trabajar en forma conjunta para erradicar este delito transnacional.

La mayoría de nuestros países cuenta con servicios especiales para la atención a las víctimas de trata y tráfico y con casas de atención especializadas a los mismos fines. Se han desarrollado legislación y políticas nacionales importantes, impulsando paralelamente iniciativas de cooperación bilateral y multilateral en este campo.

Sra. Presidenta,

A pesar de que en los últimos años hemos alcanzado conquistas importantes somos conscientes de que quedan pendientes muchos desafíos pero sabemos que no estamos solos para abordarlos.

En este sentido, la creación de ONU Mujeres, que ya ha superado su primer año de funcionamiento, ha significado un avance crucial para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en todo el mundo.

Por ello, no queremos dejar pasar esta oportunidad para reiterar una vez más el deseo de que la nueva entidad fortalezca su presencia en nuestra subregión prestando un apoyo eficiente, oportuno y de calidad a los Estados Miembros en línea con las prioridades que ellos establezcan.

Sra. Presidenta,

Permítame concluir reiterando el compromiso del MERCOSUR y Estados asociados para continuar trabajando por la equidad de género y empoderamiento de las mujeres, hacia la meta de una auténtica paridad que les permita convertirse en protagonistas de una sociedad más justa e inclusiva.

Muchas gracias.

Madame Chair:

I am honored to take the floor on behalf of the members and associated States of MERCOSUR.

MERCOSUR countries align themselves with the statements made by Algeria on behalf of the Group of 77 and China and by Chile on behalf of CELAC, and we would like to share some additional thoughts regarding the situation of women in our region.

First of all, we would like to congratulate you and the rest of the table on your election and wish you the best of success in your work.

For the MERCOSUR countries the Fourth Conference on Women and the documents that emanate from it, the Beijing Declaration and its Platform of Action are a landmark without precedent for the future evolution of our women. Beijing meant a fundamental starting point not just for the launching of specific policies in women's issues by our governments, but also for a greater participation of civil society in these processes. These advances coincided with the consolidation of democratic institutions and liberties, which were reestablished in several of our countries. The militancy of women which was decisive in the return of democracy continued with the militancy for gender equality that produced important results.

In this sense, one of the highlights is the significant increase of the political participation of women in all spheres of the political and institutional life. In MERCOSUR for example, today two women, one in Brazil and one in my own country, Argentina occupy the highest national judgeships and we have to mention with pride that the first Executive Director of UN Women was the President of Chile.

Furthermore, in all our countries the participation of women has increased considerably in the legislative and judiciary power in provincial, departmental and municipal governments, as well as in such nontraditional areas, as the Ministries of the Economy, Defense, Security and other areas that only fifteen years ago were only held by men.

In several cases the greater presence of women in parliaments has made it possible to adopt such rules that respond to the necessities and to the historic discrimination of the female population. Thus, in this period most of our countries enacted laws dealing with subjects like violence against women, trafficking in persons, child prostitution and the right to work and to health, including sexual and reproductive health.

These advances of women accompany a significant turnaround in the countries of our region that, through joint and individual action in the past decade have adopted development models that reinsert centrality in politics where conflicts are being solved.

In this respect, we have to point out the work of more than ten years by the Specialized Meeting on Women of MERCOSUR that has recently been ranked within the institutional structure of our block by being elevated to the level of Meeting of Ministers and High Authorities and one that is considered to be the principal forum of debate for issues on gender in the region.

Madame Chair,

In a region that is characterized by inequities, we the women want to participate as protagonists of a new development model that consolidates the social and macroeconomic processes that are taking place within MERCOSUR in the face of the challenges of the global economic and financial crisis that is also being felt in our countries.

In particular, we have received with enthusiasm the recognition given by this Commission to the question of empowering rural women and their role in the eradication of hunger and poverty, an issue that is of priority of this session that is meeting today. From MERCOSUR we would like to highlight the role of women as privileged agents of rural development and food security since they are producers of food and often are the pillars of small scale agriculture. At the same time, we understand that our principal challenge currently is to achieve empowerment of these women as an indispensable requirement to increase their participation and protagonism in the decision making and an equal access to resources, to the possession of land and the circuits of credit and commercialization.

We the MERCOSUR countries recognize the special situation of rural women and therefore we salute the election of this topic for the debate of this meeting. As the Secretary General pointed out in his reports, the women who work in the fields have to deal with an excessive work load, part of which is not even paid for. On the other hand they usually have less access to basic public services such as means of production and commercialization.

Therefore a central role must be guaranteed for rural women, first of all as beneficiaries of legislation and specific public policies and then as participants of the decision making process. It is fundamental that central and local governments incorporate this perspective in their political agenda, but that non governmental organizations also can and must contribute. The support of associations and cooperatives for example is an area where the joint action of both is very important.

On the other hand, the fulfillment of the MDGs is another goal that unites our countries that have put in place social inclusion policies, programs to fight poverty and national plans of equal job opportunities, all of them with a strong gender perspective that had not previously existed.

Even if quantitative indicators show the achievement of the gender equality goals, inequality still crosses through all sectors and dimensions of development. Women are still overrepresented among the poor and often are the first ones to feel the economic crisis due to their vulnerable situation. They entered the labor market most notably in the 80's but often in the informal sector with the least pay. Still today they suffer the consequences of a market that is affected by a sexual labor division and an important gap in salary and they try to make their productive tasks compatible with the reproductive ones that society requires of them.

Our goal is to work to achieve the empowerment and economic autonomy of all women in the region so that they may live a dignified life and exercise their fundamental rights and liberties and that they be in a condition to face violence in all its forms.

On this line, our countries have actively adhered to the Campaign of the Secretary General "United to end violence against women" and in this framework a series of actions have taken place that commit the highest authorities and the mass media. Also, we continue working for

the full implementation of the Interamerican Convention to prevent, sanction and eradicate violence against women, the Convention of Belén Do Pará.

Madame Chair,

The fight against the trafficking in persons is a permanent subject on the MERCOSUR agenda because we are aware that it is necessary to work together to eradicate this transnational crime.

The majority of our countries has special services in place for the attention of victims of trafficking in persons and maintain housing specializing in these cases. Legislation and important national policies have been developed that impulse both bilateral and multilateral cooperation in this field.

Madame Chair:

Even though in the past years we have reached important achievements, we are aware that there are still lots of challenges ahead but we know that we are not alone in addressing them. In this sense, the creation of UN Women that has already been functioning for more than a year has meant a crucial advance for gender equality and the empowerment of women in the whole world.

Therefore, we would not like to miss this opportunity to reiterate one more time the wish that this new entity strengthen its presence in our sub-region giving sufficient timely and quality support to Member States in line with the priorities that they establish.

Madame Chair,

Let me conclude by reiterating the commitment of MERCOSUR and associated states to continue working for gender equality and empowerment of women towards the goal of a true parity that will allow them to convert into protagonists of a more just and inclusive society.

Thank you very much.